



Domingo XXXIII Tiempo Ordinario

- ✓ **Exposición del Santísimo**
- ✓ **Canto de adoración**
- ✓ **Lectura del Evangelio Domingo XXXIII Tiempo Ordinario. ciclo A**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”. Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”».

(Mt 25,14-30)

- ✓ **Puntos de reflexión para la oración personal**

Señor Jesús, en este mes de noviembre todo me está ayudando a meditar en la misión que he de cumplir en el tiempo que me has concedido. Vivimos esperando tu venida, pero esta espera no es para que yo esté con los brazos cruzados, dejando pasar los días, sino para reconocer los muchos dones que me has regalado y hacerlos fructificar.

A menudo, lo confieso, sólo miro lo negativo de los demás y de mí mismo y el mal me paraliza, me incapacita para obrar, me lleva a la inoperancia, a la amarga resignación de quien vive centrado en sí mismo. Hoy, a la luz de tu Palabra, he de reconocer los muchos dones que has puesto en mis manos y a darte gracias por ellos. A cada uno has repartido, según tu gran sabiduría y conforme a la capacidad de cada uno. Gracias por la vida, por el tiempo que me has dado, por mi familia, por los ejemplos de bondad que has puesto en mi camino; gracias por el Bautismo, por haberme hecho hijo tuyo, porque no cesas de cuidarme y alimentarme cada día en la Eucaristía en el seno de la Iglesia; gracias por todas las cualidades humanas y las virtudes sobrenaturales con que has rodeado mi vida. Tú me lo has dado y quiero devolvértelo lleno de frutos. Ayúdame a hacerlo fructificar, a no esconderlo bajo tierra, sino a ponerlo todo a servicio de los demás: mi tiempo, mi inteligencia, mis sacrificios, mi vida... Que no me guarde para mí ni me esconda tras la puerta de mi casa, sino que sepa abrirla de par en par.

Quiero escuchar un día de tus labios: *“Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco... pasa al banquete de tu señor”*. Al sentarme ahora a tu mesa en la Eucaristía, déjame aprender de Ti a ser pan comido por los demás.

✓ **Oración comunitaria (todos juntos ante el Santísimo)**

Señor Jesús, que concedes a cada uno los dones y virtudes que deseas. Haz que vivamos en continua gratitud, gastándonos y desgastándonos por Ti en amor a nuestros hermanos. Que no nos reservemos nada de cuanto recibimos, sino que pongamos todo en juego para ayudarte en la construcción del Reino al que Tú nos quieres conducir. Despierta la generosidad en nuestras almas; derrama tu gracia sobre nosotros. Amén.

✓ **Canto de bendición - Bendición - Letanías de desagravio - Reserva**